

DISCURSO DEL LIC. FELIPE CALDERÓN HINOJOSA, PRESIDENTE  
CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, EN EL EVENTO DE  
PRESENTACIÓN DE LA AGENDA DEL AGUA 2030

Residencia Oficial de Los Pinos, 26 de marzo de 2010.

Qué tal, amigas y amigos. Muy buenas tardes.

Gracias por estar aquí.

Agradezco la presencia de todas, de todos ustedes.

Desde luego, la de mis amigos los señores Gobernadores, aquí presentes:

Licenciado José Guadalupe Osuna Millán, Gobernador de Baja California. Gracias, Gobernador.

Del Licenciado Fernando Ortega Bernés, Gobernador de Campeche.

Gracias a todos.

Al Contador Público Ismael Hernández Deras, Gobernador de Durango. También.

Al Doctor Marco Antonio Adame Castillo, Gobernador de Morelos. También, gracias por su presencia.

Lo mismo que al Doctor Fernando Toranzo Fernández, Gobernador de San Luis Potosí.

Al Licenciado Guillermo Padrés Elías, Gobernador de Sonora.

Al Químico Andrés Granier Melo, Gobernador de Tabasco.

Perdón, habría empezado por la Gobernadora. Perdóneme, Gobernadora, por ello. La Licenciada Amalia García Medina, Gobernadora de Zacatecas. Le agradezco muchísimo su presencia.

Al Licenciado don Héctor Ortiz Ortiz, Gobernador de Tlaxcala. También, muchísimas gracias.

Al Doctor Jerome Delli, Miembro del Comité Directivo del Consejo Mundial del Agua. Muchas gracias.

Al Ingeniero Carlos Fernández González, Presidente del Consejo Consultivo del Agua.

A todos los integrantes del presídium.

Estimados Secretarios, Directores, colaboradores del Gabinete Federal.

Desde luego, saludo a las señoras y señores Diputados, aquí presentes: Diputados Federales, Diputados locales.

A los Senadores, que se encuentran también presentes.

A los Secretarios del Medio Ambiente o Secretarios o Directores de Agua Potable en las distintas entidades federativas, también.

A los Delegados, aquí presentes, del Distrito Federal:

A Demetrio Sodi, de Miguel Hidalgo, en cuyo territorio estamos.

De Cuajimalpa, Carlos Orvañanos.

De Benito Juárez, Mario Palacios.

A distinguidos dirigentes, amigos empresarios y representantes empresariales.

Al Ingeniero Carlos Slim, aquí presente.

A don Manuel Arango.

También a Gerardo Gutiérrez, dirigente de COPARMEX.

A dirigentes también de asociaciones de usuarios de riesgo. Por una parte, Mario Gallegos; y de empresas de agua y saneamiento, Al Secretario David Korenfeld.

A todos ustedes, amigas y amigos.

A destacados mexicanas, mexicanos, de la cultura, del deporte.

A doña Martha Chapa, aquí presente también.

A amigos, que, bueno, tenía rato de no verlos, pero me alegra verlos aquí. Al Gonini Vázquez Zavala, por ejemplo, que está por allá.

A Manolo Negrete, también. Lo vimos hace rato. Nos debemos una cascarita. Ahora que me recupere, a ver si es cierto.

Saludo a todos.

A Willy Souza también, que tiene una magnífica exposición en el Zócalo de la Ciudad de México.

En fin. A todos ustedes, amigas y amigos. Hay una gran cantidad de personas muy destacadas.

A Sergio Cervantes, también, de CANACINTRA, que está por aquí. A quienes agradezco muchísimo su presencia.

Y a todas, a todos ustedes:

El agua es responsabilidad de todos, es, sí, responsabilidad del Gobierno Federal, en una buena parte, pero, la verdad, es que tenemos que asumirla como una responsabilidad compartida de todos los mexicanos.

El cuidarla bien, el manejarla bien, el usarla bien, depende de la sociedad entera, depende del sector público y también del sector privado. Por eso, me congratulo de que hoy nos reunamos para convocar a integrar la Agenda del Agua 2030.

Como ustedes saben, desde el inicio de mi Administración y particularmente, incluso antes de tomar posesión como Presidente de la República, convoqué a integrar un proyecto de gran visión para México.

Y concluido este trabajo, le llamamos: México 2030, y que es una descripción del México que todos queremos ver para dentro de dos décadas. Y a partir de la Visión México 2030, integramos el Plan Nacional de Desarrollo. Y a partir del Plan Nacional de Desarrollo, a su vez, hemos estructurado los programas sectoriales y también los proyectos de Presupuesto que año con año hemos presentado al Congreso de la Unión, incluyendo el presupuesto referido al agua en nuestro país.

De qué se trata la Agenda del Agua 2030.

Se trata, amigas y amigos, de un proyecto fundamental para que las y los mexicanos reforcemos lo que hemos expresado en la Visión México 2030 y definamos específicamente una agenda de largo plazo para el agua, una lista completa y clara de las acciones que tenemos que emprender para heredar a nuestros hijos un México con ríos más limpios; no más, ríos limpios, fundamentalmente; limpios de basura, limpios de contaminantes, ríos que dejen de ser lo que los hemos convertido: en drenajes de las grandes y pequeñas ciudades. Campos y ciudades libres también de basura y que estén en pleno equilibrio en los sistemas ambientales y, particularmente, en los sistemas hidrológicos, tan gravemente afectados, como los tenemos hoy en nuestro país.

Más que el petróleo, más que el oro y la plata, que por cierto nos convertiremos nuevamente en el primer productor de plata del mundo, gracias a la Mina El Peñasquito, que echamos a andar también en Zacatecas esta semana. Más que el petróleo, decía yo, el oro, la plata, el recurso natural más importante que tenemos los mexicanos y, me atrevo a decir, los seres humanos, es el agua.

Y por esa razón, es fundamental impulsar una convocatoria a la Nación que nos permita dar una respuesta responsable y con visión de futuro al problema serio de agua que hoy enfrenta nuestro país.

No sólo en México, sino en todo el mundo, como ya se dijo aquí, existen millones y millones de personas que afrontan la escasez o la contaminación del agua. Y, como siempre, los más pobres son los que se ven más afectados en su vida cotidiana por este problema. Cada vez son más los niños que en el mundo mueren año con año por enfermedades que pueden evitarse, simplemente disponiendo de agua verdaderamente potable, agua limpia.

La creciente escasez de agua constituye una importante amenaza para los avances en materia de reducción de la pobreza a nivel global o en materia de seguridad alimentaria, por mencionar alguno de los problemas.

En el caso de México hay cifras muy descriptivas. En los últimos 60 años pasamos de una disponibilidad de 18 mil metros cúbicos de agua por habitante, por año, a menos de cuatro mil por año, por habitante, en nuestro país.

De manera tal que esta reducción a casi la quinta parte de la disponibilidad que teníamos hace 60 años, es descriptiva del problema que tenemos, e incluso sigue reduciéndose.

A qué se debe.

En parte a que, efectivamente, somos más mexicanos. Pero, por otra, porque se están agotando ríos, se están agotando manantiales, se están agotando y evaporando lagunas en todo el país, y porque tenemos también un gravísimo problema de sobreexplotación de acuíferos.

Actualmente, de los 653 acuíferos que tenemos, 104 de ellos sufren graves problemas de sobreexplotación y otros 68 ya están en el límite de la sobreexplotación. Esto quiere decir que más de una cuarta parte de los acuíferos del país presentan riesgos y vulnerabilidades.

Y lo más preocupante, es que la gran mayoría de los acuíferos sobreexplotados están, precisamente, debajo de las grandes ciudades del país, empezando por ésta, la Ciudad de México, y siguiendo por la gran mayoría de las ciudades grandes y medias de nuestro México.

A esto se suman efectos del cambio climático. La paradoja que hemos vivido en México. Por ejemplo, las inundaciones más fuertes que se hayan registrado en el país; en Tabasco, por ejemplo, en el 2007, que llegaron a cubrir el 70 por ciento del territorio tabasqueño. Y dos años después, la segunda peor sequía que hayamos vivido en el país en casi 70 años, que además, dejó por debajo de la línea de vulnerabilidad la disponibilidad de agua potable para la Ciudad de México proveniente de la Cuenca del Cutzamala, problema que se ha resuelto, por ahora, por el racionamiento que responsablemente se decidió entre las autoridades del Distrito Federal, del Estado de México y la CONAGUA.

Y también, hay que decirlo, porque otra alteración climática, ésta en sentido inverso, permitió una recarga importante de los vasos y presas del Sistema Cutzamala, a principios del mes de febrero, cuando se precipitó más agua en tres días, que lo que suele precipitarse en varios meses.

De manera tal, amigas y amigos, que estas alteraciones climáticas han afectado notablemente también la disponibilidad de agua. Como siempre, también, la gente que más sufre es la más pobre; la que sufre las inundaciones es, precisamente, la que está a la vera de las cuencas de los ríos, porque no tienen o no han tenido lugares adecuados para poder establecer su vivienda o fincar, porque también son, finalmente, consecuencia de un desarrollo urbano desordenado, por muchas razones.

Y también, la gente más pobre es la que primero sufre la escasez de agua y la que tiene que cargar agua varios kilómetros, ahora la tiene que cargar varios kilómetros más. La que tiene que pagar por una pipa, ahora tiene que pagar más por la misma pipa.

Frente a todo este problema, amigas y amigos, es urgente integrar entre todos una agenda del agua que coloque al tema como un asunto prioritario en la agenda pública, un asunto, incluso, de seguridad nacional. Y queremos que esa agenda, amigas y amigos, sea resultado del diálogo, del debate entre todos los actores; entre todos los responsables de su uso, entre los responsables de su manejo, y también, desde luego, con los consumidores.

Estoy convencido que un compromiso con el agua es un compromiso indispensable con el país.

Frente al tema del agua, respondamos con una visión de Estado, una visión que garantice el desarrollo sustentable de la Nación. Una visión que esté por encima de los intereses y preocupaciones de coyuntura, por encima de los partidos políticos, por encima de los gobiernos. Una respuesta que tome en cuenta ideas y propuestas de todos.

Y debemos partir, sugerimos, de un conjunto de metas en las que todos estemos de acuerdo para que podamos mejorarlas, enriquecerlas y, sobre todo, decidir a

partir de las metas establecidas las acciones, los programas y los presupuestos que se requieren para alcanzar en el tiempo, de aquí al 2030, esas metas.

Yo quiero recordar, amigas y amigos, que a partir de la Visión 2030, a partir del Plan Nacional de Desarrollo y el Programa Sectorial del Agua que establecimos en el Gobierno, hemos podido también establecer programas, lanzar convocatorias y licitaciones, desarrollar grandes obras de infraestructura y, sobre todo, también hacer un esfuerzo para canalizar mayores presupuestos.

Al inicio de mi Gobierno, el presupuesto de inversión en infraestructura en agua, por ejemplo, era de alrededor, de CONAGUA nada más, era de alrededor de siete mil, casi ocho mil millones de pesos.

Ahora, el presupuesto de inversión en agua es de más de 18 mil millones de pesos. Más que se han duplicado en tres años el presupuesto, sin considerar, además, una gran cantidad de obras, de proyectos público-privados, donde está incorporado el factor de inversión privada, en muchos de estos proyectos relativos al agua potable, al saneamiento y a la contención.

Qué metas debemos establecer de aquí a 20 años.

Una. Que todos los ríos y que todos los lagos estén libres de basura en el país.

Que todos los asentamientos humanos, todos, estén libres de riesgo de inundación, debido a una política de planeación urbana y de reubicación eficaz.

Que todos los suburbios del país estén conectados a las redes de agua potable, y que todas las localidades rurales tengan disponibilidad de agua potable.

Que todas las aguas municipales que sean colectadas y que reciban tratamiento, y que todas las aguas tratadas sean, a su vez, reutilizadas.

Que toda la superficie de riesgo esté tecnificada y que todos los acuíferos estén en equilibrio; es decir, que disminuyamos la extracción en esos acuíferos sobreexplotados y que incrementemos su recarga.

Es cierto, amigas y amigos, que no es una tarea fácil, que tenemos que encontrar los mecanismos de cooperación y de coordinación eficaces entre sociedad y Gobierno, al margen de diferencias partidistas, culturales e ideológicas, pero que sea un esfuerzo común, y que sea un esfuerzo permanente por cuidar y preservar el agua.

Para facilitar este gran movimiento, el Gobierno Federal está haciendo la parte que le corresponde. Se enfoca, precisamente, entre otras cosas, a desarrollar la gran infraestructura hídrica que necesita el país.

En lo que va de la Administración, con la participación de gobiernos municipales y estatales, de los usuarios, de los organismos operadores de agua, hemos invertido en México, entre todos, una cantidad histórica: casi 100 mil millones de pesos, que están enmarcados en el Programa Nacional Hídrico 2007-2012.

Ahora que veo a mis amigos, los señores Gobernadores, la verdad es que en todo el país hay obras hidráulicas importantes. En Campeche, por ejemplo, el Acueducto Chicbul a Ciudad del Carmen, que lleva agua a la isla, un problema que se vino convirtiendo en crónico en los últimos años y que este acueducto resuelve.

En Baja California, algo que, además, hay que reconocer, que lo está haciendo el Gobernador, el Gobierno y el pueblo de Baja California, casi a su costa, que es la ampliación, la duplicación de la capacidad del acueducto que va desde Mexicali y el Río Colorado hasta Tijuana. Y tenemos que impulsar otros proyectos juntos, además de ver éste.

En San Luis Potosí, por ejemplo, la Presa El Realito, que va a resolver durante varios años la problemática de agua potable en la capital, además de plantas de tratamiento que el Fondo de Infraestructura ha financiado.

En Sonora tenemos el reto, precisamente, de darle agua a Hermosillo, que habíamos solucionado en parte, pero que necesitamos urgentemente enfocarnos a evitar la carestía de agua en esta ciudad tan importante del país.

Qué decir de Tabasco, del Plan Hídrico de Tabasco, que tiene que evitar los daños sobre la población, de los flujos hidráulicos tan importantes que ordinariamente se dan.

En Morelos, el saneamiento integral del Río Apatlaco, que, desde luego, es un reto ambiental fundamental, como lo es, por cierto, también, en Tlaxcala, Puebla, el saneamiento integral de los Ríos Zahuapan y Atoyac, y con ello limpiar también la terrible contaminación de varias presas río abajo.

En Zacatecas, desde luego, en el Altiplano y en el semidesierto, poder colaborar para proveer suministro de agua potable, primero a la población, desde luego, y también poder impulsar políticas de tratamiento.

Estamos haciendo, amigas y amigos, grandes obras de infraestructura.

La Ciudad de México, por ejemplo, que todavía trata menos del 10 por ciento de las aguas que se usan, estamos aplicando una solución integral, que ya comentó el ingeniero Luege Tamargo, la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales de Atotonilco, en el Estado de Hidalgo, que va a tener una enorme capacidad de tratamiento y será la más grande de América Latina.

Y planeamos ya otra planta, otras plantas de tratamiento dentro del Valle de México; algunas pequeñas, en vasos reguladores; y otras, incluso, de mayores dimensiones, sobre el propio lecho del Lago de Texcoco, que está en proyecto.

La Ciudad de Guadalajara tampoco tenía, no tiene todavía, tratamiento de aguas residuales suficiente. Y por esa razón, estamos ya construyendo una gran planta de tratamiento en El Ahogado y licitando la otra, también, al Norte de la ciudad.

Vamos avanzando en estos temas, amigas y amigos.

Saludo también a nuestro amigo Magdy Martínez, Representante de Naciones Unidas, aquí en México, que nos ha acompañado en todos estos proyectos.

Esto es, amigas y amigos, lo que se ha hecho, pero claramente, esto también es insuficiente. Tenemos que trabajar más, invertir más y hacerlo juntos, para que el agua en México nos dure para siempre. Para que podamos recuperar los acuíferos perdidos; para que podamos, verdaderamente, recuperar los sistemas hidráulicos e hídricos tan gravemente afectados.

Por esa razón, amigos, porque todos tenemos una responsabilidad en el uso del agua, hoy convoco a la Nación a unir esfuerzos para formular una estrategia de largo plazo, una estrategia que dé una respuesta definitiva a este problema.

Convoco a los gobiernos estatales y municipales a sumarse a este esfuerzo, porque ellos son los que tienen la responsabilidad de administrar acuíferos y, en muchos casos, cuencas, participando en su administración.

A los agricultores y a la industria, para que se unan a esta causa y que podamos utilizar el agua de manera más intensiva y orientar más hacia estos objetivos el agua tratada, más que el agua que es potable.

Convoco a los académicos a sumarse a esta cruzada para que nos ayuden, explorando alternativas y soluciones. A los legisladores, para revisar constantemente el marco normativo y que encontremos la manera de financiar con responsabilidad el manejo del agua, poniendo los incentivos económicos adecuados para hacer más eficiente su uso.

Quiero anunciarles, además, que a partir de hoy pondremos en Internet el Foro Virtual Agenda del Agua 2030, que va a estar coordinado por expertos de la Universidad Nacional, del Tec de Monterrey, del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua y del Instituto Nacional de Ecología, hoy, por cierto, también representados en esta reunión.

Aprovecho también para decirles que, a partir de ahora, la Agenda del Agua tendrá que ser un compromiso cuyo seguimiento demos entre todos.

Yo les pido a todos, finalmente, amigas y amigos de la sociedad civil, que nos ayuden a cumplir estos compromisos, que nos ayuden a definir bien las prioridades y también a exigir, con severidad incluso, a los responsables de los programas, al Gobierno Federal desde luego, a los gobiernos estatales y municipales, a los organismos operadores, a cumplir cada quien su parte, y que podamos hacer una Agenda del Agua que no sólo sea tarea de un Gobierno, sino responsabilidad compartida de Gobierno y sociedad.

Queremos, para el 2030, un México distinto y mejor. Es ese México que hemos descrito, hacia ese México, a donde queremos dirigirnos, y que hoy refrendamos: el compromiso con la construcción de la Agenda del Agua. Hay un México que tiene que ver fuertemente con el medio ambiente.

Queremos un México limpio, donde el 100 por ciento de las aguas residuales sean tratadas. Un México limpio, donde toda la población, sin distinción, disponga de agua potable. Un México responsable con el medio ambiente, que preserve el equilibrio, no sólo de los acuíferos, sino de sistemas y microsistemas ambientales completos.

Un México verdaderamente que nos dure para siempre. No sólo para otros 200 años, como los que ahora celebramos por ser un pueblo libre e independiente, sino para muchos, muchísimos años más.

Enhorabuena.

Y hagamos todos de la Agenda del Agua una agenda para México.

Muchas gracias.